

CUARTA PARTE



NECESIDAD

DE LAS

Prácticas de devoción

PARA UNA VÍRGEN

QUE VIVE EN MEDIO DEL MUNDO



CUARTA PARTE.

—❧—
NECESIDAD DE LAS PRÁCTICAS DE DEVOCIÓN
PARA UNA VÍRGEN
QUE VIVE EN MEDIO DEL MUNDO.

CAPITULO I

De la santa Misa.

EL Padre Olivaint, que fué uno de los mas ilustres mártires de la Comuna, escribía en su prisión algunas horas antes de su muerte: *Si yo fuera pajarillo, volaria todas las mañanas para oír la santa Misa en alguna iglesia, y en seguida volvería con mucho gusto á encerrarme en mi jaula.* (1)

(1) Referido por el Abate Martin, arcipreste de Grenoble en su obra sobre la Misa.

¡Oh si comprendiésemos como este santo sacerdote, cuánta gloria se puede procurar á Dios y qué torrentes de gracias atraer á los vivos, á los muertos, á la Iglesia y á nosotros mismos con una sola Misa bien oída, ¡cuán fervorosos estaríamos al pié del altar en que se ofrece el adorable sacrificio!

Su eficacia es infinita, porque la víctima que se inmola es infinitamente agradable á Dios. Para apreciar mejor su valor, escuchad el siguiente rasgo:

Volviendo un día de Fontainebleau la reina María Leckinska se vió detenida en el camino por los gritos de un desertor á quien arrastraban los soldados al suplicio. Mandó que se acercase este desgraciado, hablóle con bondad é incontinenti escribió al rey pidiéndole el indulto; y para mas seguridad de ser escuchada juntó á la carta un billete para el príncipe, suplicándole que entregara el mismo la petición á su padre. No quiso el rey desairar una súplica hecha por el príncipe su hijo y concedió de buena voluntad el indulto del culpable. (1)

Jesucristo es nuestro muy amado príncipe, á quien el rey, que es Dios su Padre, no rehusa nunca nada. En el santo sacrificio, se hace nuestro intérprete; manifiesta á Dios nuestro respeto, nues-

(1) *Vida de María Leckinska.* A. B. de la Chau-line.

tras acciones de gracias, nuestro arrepentimiento y nuestras peticiones; y cuando el Padre celestial ve sobre el altar á su Hijo muy amado que le adora, le alaba, satisface y pide por nosotros, recibe estos homenajes con júbilo infinito y escucha al momento los deseos de este divino suplicante.

La Misa es como una mina de inagotables riquezas. Si fuérais fiel en oírla devotamente, ¡á cuántos pecadores podríais convertir, cuántos moribundos salvaríais, y cuántas almas del purgatorio volarían luego al cielo! No dejéis pues perder por vuestra culpa un tesoro tan precioso.

En los países idólatras en donde no hay mas que algunos sacerdotes aislados, los pobres paganos recién convertidos, emprenden grandes viajes, y caminan días y noches para tener la felicidad de oír la santa Misa. Y vos, que teneis el santo templo tan cerca de vuestra casa, ¿no seríais muy culpable si descuidáseis asistir al santo sacrificio? Vuestro título de esposa de Jesucristo os impone por decirlo así el santo deber de hacerlo, pues si os hubiérais encontrado en Jerusalén en los momentos de la pasión del Salvador, seguramente habríais querido subir en su seguimiento á la santa montaña y arrodillaros al pié de la cruz. Pues bien, el altar es un nuevo Calvario en donde vuestro amado Esposo renueva su inmólacion, y así no debeis dejar de tomar parte en ella.

Es menester que sepais daros el tiempo necesario para cumplir este piadoso ejercicio, poniendo mas actividad tanto en el aseo de vuestra per-

sona, como en las demás ocupaciones de la mañana, lo que podreis hacer muy fácilmente. Aun cuando debiéseis para esto privaros de una media hora de sueño, haced de buena voluntad ese ligero sacrificio por amor á vuestro celestial Esposo, que se impone mucho mas grandes privaciones para descender sobre el altar.

¿Creeis que nada cuesta á Jesucristo, esconder su maravillosa hermosura bajo el velo de las especies sacramentales, y encerrar su inmensidad dentro de una hostia tan pequeña?

¿Creeis que no cuesta nada al Omnipotente, el someterse con tanta humildad á la voluntad de un simple mortal, y trocar sus palacios resplandecientes por nuestros pobres templos de aquí abajo?

La distancia del cielo á la tierra es bien grande, y no obstante, Jesús no vacila en recorrerla millones de veces cada día.

Que su generosidad inflame vuestro amor y que vuestro Amado tenga todos los días el gozo de veros fiel y recogida al pié del altar en donde se inmolaba por nosotros.

CAPITULO II

La sagrada Comunión.

La sagrada Comunión debe ser para vos como la cita amorosa del Esposo y la esposa; y por esto debe ser muy querida á vuestro corazón. *Mi Amado es para mí y yo soy para El*, decía la esposa del sagrado Cántico, con cuyas palabras parece que ya cantaba anticipadamente vuestra felicidad.

¡Oh vírgen cristiana, aficionaos mas y mas cada día á esta práctica tan santa, porque la Comunión es el medio mejor de glorificar á vuestro Padre celestial, de consumir vuestra unión con Jesucristo, de salvar las almas de vuestros hermanos y de mantenernos en la vida de la gracia.

1.^o *Comulgad para glorificar á vuestro Padre celestial.*—Todo hijo bien nacido desea la gloria y el honor de su padre; y como vos por vuestra unión con Jesucristo habeis llegado á ser la hija por alianza del Padre celestial, deseareis con toda vuestra alma alabarle, amarle y glorificarle de una manera digna de Él. Mas, ¡ay! si echais de ver que vuestro corazón es harto pequeño para amar á un Padre tan hermoso y tan perfecto, vuestro espíritu harto limitado para admirar la sabiduría de sus obras y vuestra voz impotente para alabar dignamente sus grandezas! no obstante, os

digo: alegraos! porque hay momentos en que puede elevarse de vuestro propio corazón un himno infinitamente agradable á vuestro Padre celestial, y es cuando teneis á Jesús en vuestro pecho por la Comunión. Unida entonces con vuestro divino Esposo, podeis postraros humildemente los dos á los piés de vuestro Padre santísimo y anonadaros juntos delante de su soberana Magestad: vuestros dos corazones que no forman mas que uno, celebran á porfia sus maravillosas perfecciones, y vuestras dos voces se unen en una sublime alabanza que regocija su corazón paternal. Una sola Comunión hecha de este modo, procura mayor gloria á Dios que la que podrán darle los homenajes de los ángeles y de los escogidos por toda la eternidad. Tal es el parecer unánime de los santos.

2º *Comulgad para consumir vuestra unión con Jesucristo.*—*Este es mi cuerpo.* Cuando comulgais, *el cuerpo de Jesucristo no es ya suyo sino vuestro; y vuestro cuerpo no es ya vuestro sino de Jesucristo* (1). ¡Oh unión sublime que solo un Dios podía concebir y realizar! La esposa posee á Jesús á quien ama; y no solamente es suyo sino que está en ella; no solamente se le aproxima, sino que entra en el alma para no formar mas que una sola cosa con ella. Virgen cristiana, ¿cómo sabreis apreciar esta prenda suprema del

(1) Bossuet. Medit. sobre el Evangelio, la Cena, día XXIV

amor de Jesucristo? Quiere que comais su carne y que bebais su sangre. Escuchadle: "*Tomad y comed, este es mi cuerpo*" (1). Y su carne viene á hacerse vuestra carne, y su sangre divina, á correr por vuestras venas: "Ya no sois vos la que vivís, es vuestro Amado Esposo quien vive en vos."

¡Oh fusión admirable del Esposo y de la esposa!..... ¡Oh unión casta y fecunda de donde nacen las obras santas, el celo ardoroso, los frutos de las virtudes y los buenos deseos! ¡Oh unión íntima y dulce que consuela á la vírgen cristiana en los días de su destierro, porque es el preludio de la unión eterna de la patria.

3º *Comulgad por el bien de las almas.*—La Comunión es una audiencia particular con aquel Jesús de Nazareth, que en otro tiempo, cuando vivió en el mundo, curaba todos los enfermos que se le presentaban. Abrid el Evangelio y allí vereis que un oficial viene á pedir á Jesús la curación de su criado, y el Señor se la concede inmediatamente: presentarle un paralítico tendido en su lecho de dolor, y después de haberle perdonado sus pecados le dice: *Levántate, toma tu cama y vuelve á tu casa; y el paralítico se levanta, toma su cama y se vuelve á su casa* (2). Viene Jairo á pedir á Jesús la resurrección de su hija; y Jesús vá á donde está la jóven, la toma de la mano

(1) Luc., XXII, 29.

(2) Math., IX.

y la entrega á su padre llena de vida. San Mateo resume todos los milagros de Jesucristo diciendo: Jesús curaba todas las enfermedades y todos los males. (1)

Hasta ahora no se ha disminuido el poder de vuestro Esposo celestial, pues su Corazón es tan compasivo como cuando estaba en el mundo. Glorificó su vida mortal por la curación y la resurrección de los cuerpos, reservando á su vida eucarística la gloria mucho mas grande (aunque menos apreciada de los hombres,) de la curación y de la resurrección de las almas.

Cuando Jesús-Eucaristía éntre en la ciudad de vuestra alma, presentadle todos los amados enfermos espirituales por quienes vuestra caridad se interesa, y su divina misericordia los librára de sus males, pues no tiene que hacer mas que querer, para curarlos. Como una nueva Marta implorad á Jesús por los pobres Lázarus sobrecogidos por la muerte del error, de la ignorancia y del pecado, y Jesús los llamará con su voz poderosa, y saldrán vivos del sepulcro de sus iniquidades.

4º *Comulgad para manteneros en la vida de la gracia.*—Cuando San Vicente de Paul fundaba la Congregación de las Hijas de la Caridad, no faltó quien le advirtiese que tales señoras *corrían mas peligros que todas las religiosas que se habían visto hasta entonces: á lo cual respondió: si es menester, tendrán aun mas virtudes.* Y en

(1) Math., IV, 23.

otra ocasión decía: la principal virtud de una Hija de la Caridad, es comulgar bien. (1)

Como vos correis mas peligros todavia que la Hermana de la Caridad, necesitais tener aun mas virtud y fortaleza, y vuestro principal cuidado debe ser comulgar con frecuencia y con santas disposiciones: porque en efecto, ¿quién sostendrá vuestro ánimo, ú os consolará en las penas de este destierro, ú os perfeccionará en el amor divino, ú os fortalecerá en medio de las luchas de la vida del mundo, sino Jesús Eucaristía?

¡Ah! si el rocío del cielo que cae todas las mañanas, es tan provechoso á la flor que crece en la sombra de un frondoso valle, ¿no será indispensable á la pobre flor aislada que en la orilla del camino real, está mas espuesta al polvo y á ser maltratada por los transeuntes?

Del mismo modo, si la Comunión que es el rocío divino de las almas, es provechosa á la religiosa que vive á la sombra del claustro, rodeada de tantos medios de salvación, ¿cómo no sería indispensable para vos, pobre florecilla aislada, que tenéis que vivir en medio del mundo rodeada de mil peligros?

¡Oh! y cuán de desear sería que este pan de los fuertes llegase á ser vuestro pan cotidiano! Santa Catalina de Sena decía: *No basta que yo sea buena una vez en el año, ni una vez en el mes, ni una vez en la semana, sino que debo ser bue-*

(1) *Vida de San Vicente de Paul.* Arturo Loth.

na todos los días; y por consiguiente es muy útil que yo comulgue todos los días.

Suplicad á vuestro director que os de á conocer los obstáculos que os impiden comulgar todos los días, y ayudada de la gracia de Dios, trabajad con energía en hacerlos desaparecer, para que pronto podáis gozar de este inestimable favor.

Escuchad á la Esposa del sagrado Cántico: *Cuando el Rey, dice, estaba en su reclinatorio, mi nardo esparció su olor.* Pues así vos, que tenéis la misión de derramar en medio del mundo el buen olor de Jesucristo, debeis perfumar con frecuencia vuestra alma, con este nardo divino de Jesús Eucaristía, para que con su suave perfume podáis embalsamar todas las almas que encontréis en el camino de la vida.

En tanto que llega la hora feliz de recibir á vuestro Dios y vuestro Esposo, permaneced en piadoso recogimiento; y mientras tomáis vuestros vestidos, ó cuando os dirijáis á la Iglesia, ocupad vuestro espíritu con santos pensamientos. Escuchas la voz del Amado que os llama, y respondedle de lo íntimo de vuestro corazón con un himno de amor.

LLAMAMIENTO DE JESÚS Á LA VÍRGEN
CRISTIANA.

Levántate, apresúrate, amada mía! porque la noche ha pasado y el día comienza á aparecer!....
Levántate, porque te falta largo camino que

andar para subir á la santa montaña en donde te espero para coronarte!....

El altar del sacrificio está pronto, y voy á inmolarme en él por tu amor!....

Mis bodegas están llenas, amada mía, y el vino que engendra las vírgenes va á correr en abundancia en el caliz de salvación!.... Ya la mesa eucarística está preparada.... y se me hace tarde en servirte allí en alimento el platillo delicioso de mi carne sagrada!....

Apresúrate amiga mía, (1) ven y no tardes ya!....

LLAMAMIENTO DE LA VÍRGEN CRISTIANA
Á JESÚS.

He aquí á vuestra amada que se levanta y os busca, oh Jesús mío!....

Angel custodio, hermano mío, *habeis visto al que ama mi alma?... (2) ¿En dónde está el Amado de mi corazón?....*

Helo allí que está escondido detrás de las paredes del templo santo, detrás de las rejas del tabernáculo, y debajo de los velos eucarísticos.

Levantaos, Amado mío, apresuraos á venir á mí por la santa Comunión!.... Pasad por encima de las montañas de mis pecados, atravezad las colinas de mis miserias, escondeos en la ca-

(1) Cant.

(2) Idem.

verna de mi corazón, debajo de las ruinas de mi cuerpo mortal, mientras llega el glorioso día de la eternidad, en el cual me mostrareis vuestro rostro y hareis resonar á mis oídos vuestra voz.

Que llegue pues este día feliz, *oh Amado mío, porque vuestra voz es dulce, y vuestro rostro hermoso!*.... (1)

CAPITULO III

De la oración.

La vírgen cristiana debe orar, y orar mucho. Todos los capítulos de este libro deben hacerle comprender la necesidad de la oración.

Debe también dedicarse á hacer la oración mental.

Dejamos á los maestros de la vida espiritual el cuidado de decir cual es el método mejor que puede seguirse para la meditación; que en cuanto á la vírgen cristiana, podrá escoger lo que le parezca mejor en los consejos que respecto á esto dan San Ignacio de Loyola, Santa Teresa y San Francisco de Sales.

Solamente queremos decir unas palabras para dar á comprender la utilidad de la oración é inspirar amor á tan santa práctica.

Santa Teresa dice que la oración mental no es otra cosa, sino "tratar de amistad estando muchas

(1) Cant.

veces tratando á solas con quien sabemos nos ama." (1).

Este comercio de amistad es la vida del cielo, y la oración es el aprendizaje que hacemos sobre la tierra, puesto que la vida eterna no será sino la perpetua visión y la inmortal alabanza de Dios.

San Ligorio, á quien puede llamarse el doctor de la oración, nos dice que si el mundo es una sentina de crímenes y si el infierno se llena todos los días de una multitud de almas, es porque el ejercicio de la oración mental está casi enteramente abandonado en el mundo y que las almas no meditan en las verdades eternas. *La tierra toda está llena de desolación porque no hay ninguno que reflexione en su corazón* (2). Todos los santos han llegado á la santidad por la práctica de la oración mental, y sabemos por experiencia que los que se entregan á este ejercicio, difícilmente caen en pecado mortal, y si tienen la desgracia de caer alguna vez, la oración los vuelve prontamente al arrepentimiento y á la amistad de Dios. La oración y el pecado, concluye el santo, no pueden habitar juntos (3). Este ejercicio es la fuente de los mas grandes bienes para el espíritu, para el corazón y para la conducta de la vida. *Para el espíritu*, porque la oración es una fuente de luz.

(1) *Vida de Santa Teresa*, escrita por ella misma, c. VIII.

(2) Jeremías, XII, 11.

(3) San Ligorio Prax. Confess.